- CARTA A LOS MISIONEROS DEL MES DE MAYO/JUNIO 2013

Padre Guillermo Carmona (Asesor Nacional de la Campaña)

Queridos misioneros:
A través de estas líneas quisiera invitarlos a echarle una mirada cariñosa y cercana a las ermitas, en los diversos lugares donde la Campaña se va extendiendo.
Hace pocos días realizamos en Paraná la jornada sobre “pastoral de las ermitas”. Ahí pude palpar con nitidez la riqueza que se fue acumulando alrededor de ellas y, al mismo tiempo, percibir que casi todas estaban en manos o al cuidado de misioneros de la Campaña. ¡Qué razón tenía Don Joao al llamar a las ermitas “antenas que atraen de lo alto la fuerza y el don del Divino Espíritu”! Alguien las definió con términos modernos, son “el WiFi para conectarse con la Mater y el Buen Dios”...
Las ermitas son lugares de encuentro con el mundo sobrenatural. Son “sacramentales del lugar”. Los sacramentales son fuente de gracia, si la persona los usa (reza un rosario, o hace una peregrinación, por ejemplo) con actitud creyente y abierta. En estos lugares, parece que Dios -a través de María o de algún Santo- está más cerca y escucha las necesidades y plegarias de sus hijos. Pero en estos lugares, Dios también educa, afirma la fe, hace crecer la esperanza y acrisola el amor.
La palabra “ermita” proviene de “eremita” y ésta a su vez del griego, que significa “en el desierto”. Alrededor de las ermitas se desarrollan y crecen devociones, expresiones de fe, como el rezo del rosario, el vía crucis, las procesiones y peregrinaciones. Cuidando la ermita, vivía antiguamente un “eremita”, quien cultivaba una intensa vida ascética, lejos del mundo.
Las ermitas son diseñadas, construidas y mantenidas por el pueblo fiel. Cada una de ellas es original: las hay rectangulares, en forma de cruz latina, cuadradas, etc. En la ermita se halla la memoria de un pueblo, de un barrio o un grupo religioso.
No debe haber en la Argentina ni una diócesis donde no haya por lo menos una ermita de la MTA. Ellas se nutren del capital de gracias del peregrino que llega hasta ese lugar. La Madre realiza sus “milagros de gracia”, de sanación y crecimiento espiritual. De vez en cuando también hace alguna sanación física, pero no es lo común en Schoenstatt.
Nuestras ermitas son evocaciones del Santuario filial. Nos lo recuerda, siendo por eso también camino hacia él. En las ermitas se experimenta la corriente del “Santuario abierto”; están a disposición de todos, sin distinción de edad, raza, religión o situación eclesial. Allí recurren los que están en la “periferia”, según la expresión del Papa Francisco.
Al escribirles estas líneas me gustaría incentivarlos a que cultivemos el vínculo a las ermitas más cercanas que tengamos. El proceso normal de la construcción de una de ellas, parte de la inquietud de una persona, de un misionero o de una comunidad misionera. Si ella se levanta en un lugar público -una plaza o ambiente totalmente abierto- habrá que preguntar al

párroco y eventualmente requerir su autorización. Para su inauguración sería bueno contar con su participación y la de la gente del lugar.

A los dirigentes de la Campaña nos interesa tener información, cuando se bendice alguna de ellas. Nos lo pueden informar a través de un mail, ya sea a mí o a la secretaría de la Campaña. También sería bueno que la comunidad diocesana de Schoenstatt esté informada y pueda participar en su preparación e inauguración.
Pero lo más importante será cuidar del lugar y desarrollar una "mini-pastoral", ya sea rezando el rosario todas las semanas, buscando que se celebre Misa de vez
en cuando, de ser posible, los 18 de cada mes.
Visitando diversas ermitas de Argentina tuve una hermosa sensación: "¡Qué bien se está aquí! Se percibe que hay una comunidad que reza y cuida del lugar. En muchas de ellas se prepa para la Alianza, se consagran misioneros y se celebra el mes de María y la novena de Navidad.
Una tarea importante es organizar peregrinaciones regulares desde las ermitas al Santuario filial más cercano. De esta manera se logra el vínculo con él. Don Joao recordaba que la fecundidad del zapallo dependía de que permaneciera vinculado a la raíz...
El año pasado tuve la alegría de caminar un buen trecho en la peregrinación desde Concepción del Uruguay a Pronunciamiento. La organizaron gente joven, con mucho espíritu y carisma. Fue una experiencia muy hermosa. Las peregrinaciones las mantiene a las Ermitas siempre dinámicas y despierta la creatividad. Aquella vez, cuando la peregrinación llegó a Pronunciamiento me sorprendió el aseo y la belleza del lugar.
Por otro lado, sería muy bueno contar con el registro de las Ermitas que hay en la Argentina. Le pedimos al matrimonio Ríos que tome en sus manos este tema. Ojalá que le lleguen fotos y el nombre de las personas responsables, con sus correos electrónicos. El contacto con los Ríos puede anudarse por mail (titayhector@yahoo.com.ar).
Si alguien, o un grupo de misioneros- quisiera intercambiar sobre este tema, les sugiero hacerlo sobre las siguientes preguntas
¿Quienes van a tu ermita - Qué actividades se ofrecen en el lugar?
¿Qué te gusta de tu ermita – qué quisieras hacer para que tenga aún más vida?
Hay algún anhelo que vinculas con tu ermita?
Hay dos grandes sueños que deberían acompañar a todos los misioneros: que en el suelo de Argentina se siembren más y más Alianzas de Amor y que a lo ancho y largo de la patria hayan muchas ermitas que nos recuerden que Dios y María siguen guiando nuestros pasos.
En este día tan especial y tan "nuestro", los bendigo y acompaño,

P. Guillermo Carmona